

MÁDABA

Mádaba, Main, El Moujib

Mádaba es la ciudad de los mosaicos, la del Antiguo y Nuevo Testamento. Su tradición en este tipo de arte se remonta a miles de años y, todavía hoy, guarda su legado y continúa con esta tradición artística. Es una ciudad de gran antigüedad que guarda uno de los mayores tesoros que todavía hoy se pueden contemplar libremente: el mosaico que representa el mapa de Tierra Santa, una auténtica joya que desvela no pocos misterios sobre determinados enclaves que aparecen en la Biblia.



En el siglo XII antes de Cristo, cuando los hebreos dejaron Egipto y se dirigieron al sur de Jordania, Moisés mandó emisarios al rey de Moab diciéndole: “déjanos pasar por tu tierra, no nos acercaremos a ningún campo, no beberemos de ningún pozo, solamente pasaremos por el Camino Real hasta cruzar tu frontera”. Pero el rey moabita rechazó su petición y reunió a sus hombres y salió al encuentro de los hebreos. La narración bíblica continua: “Pero Israel les golpeó con el filo de la espada. Les derrotamos de Hashbur hasta Dibón y hemos dado fuego desde Nutah hasta Mádaba” (Números 21:30). Esta es la primera cita de esta ciudad en el Libro Sagrado.

Mádaba es una palabra compuesta que significa “las aguas tranquilas” o “las aguas de la fruta” y en el libro de Josué se dice que la ciudad y sus alrededores habían sido dejados en herencia a los descendientes de Raubín. Durante muchos años estas tierras fueron continuo campo de batalla entre sus habitantes y tribus invasoras y la victoria caía de uno u otro bando con el consiguiente dominio del lugar. La ciudad estuvo originariamente habitada por los moabitas y siguió así durante mucho tiempo pese a que de forma esporádica estuvo en poder de sus vecinos.

La historia no cuenta nada de cómo se entronizó el cristianismo en las ciudades de Jordania por lo que, para descubrir los hechos hay que leer entre líneas algunos fragmentos de los libros bíblicos.

En “Los Hechos de los Profetas” se declara que la Iglesia sufrió una gran persecución después del martirio de Estéfanos. Los cristianos “se fueron a divulgar la palabra de Dios por todas partes”. Así cuenta la historia la emigración de los cristianos de la Ciudad Santa a Bila y sus alrededores antes de la destrucción de Jerusalén y su templo a manos de los romanos en el 70 d. C.

Pero esta información se demuestra insuficiente ya que esto confirma la expansión del cristianismo en Jerusalén, Judea y Samaria aunque nada se indica de las tierras jordanas. Si, como está probado, el cristianismo llegó a Asia Menor y a Roma, sería entonces lógico pensar que el cristianismo llegó mucho antes a Jordania aunque solo fuese por proximidad geográfica. El hallazgo de la presencia del cristianismo en Dara, al lado de Kart, en el primer siglo parecer confirmar esta hipótesis.

En el año 395 el emperador Teodoro dividió Palestina en tres provincias. Una de ellas, la provincia árabe, integraba el desierto del Naqb, El Sinaí y Araba siendo las ciudades más importantes de esta provincia: Makawer, Mádaba, Asaban, Amman y Giras. Mádaba siguió, así, siendo parte de la provincia árabe. La historia menciona, asimismo, que seis obispos árabes, incluido el de Mádaba, acudieron a la conferencia episcopal de Nimia, en Asia Menor en el año 325.

Como detalle final, para determinar la penetración del cristianismo en Jordania en tiempos muy antiguos se puede señalar que, durante la quinta generación de cristianos, se calcula que había unos 20 sacerdotes en el este de Jordania. También se registra claramente el nombre de Mádaba en la cuarta conferencia del año 451 en Asia Menor a la que asistieron unos 600 sacerdotes, 20 de los cuales eran árabes. De forma literal se indica que, entre los asistentes, estaba incluido “el sacerdote Kianos de Mádaba, ciudad de los nabateos de la provincia árabe”.



En resumen puede concluirse que el cristianismo apareció en Jordania en tiempos muy tempranos. Había grupos organizados de cristianos que fueron mencionados en la historia a partir del siglo III. La estructura de estos grupos requería tener un obispo para cada iglesia, que era ayudado por un grupo de sacerdotes que se encargaban del orden, de visitar a los enfermos y de repartir las limosnas. Los relatos históricos y los monumentos demuestran, sin lugar a dudas, el carácter puramente cristiano de la ciudad de Mádaba.

La relación de Mádaba con el arte de los mosaicos es muy antigua ya que en la época pagana había en la ciudad una escuela para enseñar este arte y, tras la entronización del cristianismo, siguió en funcionamiento incluyendo entre las imágenes representadas los símbolos de la nueva religión. Esta escuela produjo muchas piezas de gran valor localizadas tanto en la propia Mádaba como en Nebo, Main, El Qesma o El Moujib. La pieza más antigua localizada se remonta al siglo III y su factura es de una gran perfección.

Los maestros no solían dejar sus nombres impresos aunque algunas obras immortalizaron los nombres de artistas como Naum, Kiryakos o Toma que trabajaron en la iglesia de San Jorge en El Moujib. Otro nombre que ha trascendido es el del sacerdote Julianos que trabajó en la iglesia de Juan en El Moujib. Uno de los mosaicos más hermosos es el encontrado en el monasterio de María de Bisan, obra del sacerdote Elías. En Mádaba han sido descubiertas más de diez iglesias en cuyo interior se han localizados mosaicos de diferentes épocas históricas. Son auténticas obras de arte que reflejan actividades de la vida cotidiana, animales, pájaros, paisajes y también símbolos religiosos así como mapas de la zona. El mosaico más importante por su significado es el mapa de Tierra Santa que existe en la iglesia ortodoxa de San Jorge. Su valor no es solamente artístico sino también histórico y religioso ya que se marcan los lugares santos de la zona indicando que muchos de ellos se localizan en tierras jordanas como es el caso de la propia ubicación del mapa.

Otros mosaicos interesantes son los localizados en la iglesia de los Profetas, en la parte sur de la ciudad, uno de los cuales contiene la figura de un granado con siete ramas en cada lado con dos vides en el fondo y dos carneros a los lados. La imagen es simbólica puesto que representa a los creyentes a los lados del árbol de la vida o la cruz cristiana, mientras que la vid representa la ofrenda sagrada. Estos elementos muestran la intensidad de la penetración cristiana en todos los órdenes de la vida de la ciudad.

La urbe tuvo un desarrollo de gran relevancia a lo largo de varios siglos y sus artistas eran muy reconocidos y valorados. El declive de la ciudad, y por tanto también de su arte mosaico, comenzó a partir del año 746 en que un gran terremoto asoló Palestina, Siria y Jordania provocando enormes daños tanto en edificaciones como en vidas humanas. La ciudad nunca llegó a recuperarse de la destrucción y, los terremotos de 1016 y 1033 terminaron por destruirla por completo, especialmente el de 1016 que fue el más devastador y que también acabó con la ciudad de Nablús.

En esta ciudad encontramos raíces tanto cristianas greco-ortodoxas como musulmanas o judías y las excavaciones realizadas han sacado a la luz restos de todas estas culturas. Algunas obras que quedaron enterradas bajo las ruinas y han sido ahora recuperadas muestran el talento de los artistas de las diferentes épocas de Mádaba. Esta actividad se perpetuó a lo largo de los siglos superando incluso los desastres naturales llegando hasta nuestros días. Las obras halladas en la parte oriental del Jordán son artísticamente tan valiosas o más que las halladas en otras zonas del imperio romano.

Mádaba muestra hoy al mundo uno de los mosaicos más importantes relativos a Tierra Santa y también cómo se realizan estos grabados ya que posee varias escuelas de mosaicos que perpetúan la actividad que sus antepasados más remotos iniciaron.

